

Para un banquete de lecturas

Pierre Jacomet nos tienta con un succulento, desconocido y hasta exótico "menú literario".

Incluye "platos frescos" de Oriente y Occidente.

M.T.C.

Lector impenitente y memorioso, Pierre Jacomet no sólo cuenta con su biblioteca tradicional colmada de volúmenes. También ha puesto la tecnología a su favor y aunque asume su devoción por el "objeto-libro", no le hace el quite a la pantalla del computador. Tampoco los idiomas son una frontera y así ha desarrollado además el delicado oficio de traductor. Pero lo más interesante es que él mismo se ha convertido en una biblioteca y como tal recibe cada día numerosas consultas por correo electrónico.

Así, para "ayudar a los lectores comunes, desanimados por la gran cantidad de títulos que se publica cada año", este martes presentará su libro **Cien autoras y autores de hoy**. Tal como lo indica el título, después de un amplio programa de lecturas propuesto en **Un viaje por mi biblioteca** (Andrés Bello, 2000), ahora se concentra en obras más actuales, algunas de aparición reciente e incluso unas cuantas aún no traducidas.

Dividido en «Occidente» y «Oriente», llama la atención que haya dejado afuera a los "hispanos o criollos" argumentando que están en librerías y hay buenas críticas sobre ellos. ¿Razón suficiente para que los lectores los conozcan? Admite que "en Chile se lee poco" y que "desconocemos lo que se escribe en cualquier parte".

«Occidente», entonces, reúne a autores de Europa y Norteamérica, encabezados por Italo Calvino con su novela **Si una noche de invierno un viajero**. Ordenados a su vez por subtítulos temáticos, aparecen más nombres conocidos —Ismail Kadaré, Patricia Highsmith, Margaret Atwood, José Saramago...— y algunos nuevos: Philippe Jaenada, Virginie Despentes, Vincent Ravalec, entre otros.

Donde se encuentran las mayores sorpresas, sin embargo, es en «Oriente». Ante esa cantidad de autores desconocidos en Chile existe la tentación de imaginar que Jacomet —bajo el influjo de Borges, presencia innegable en la concepción de este volumen— ha inventado su propia biblioteca. Justifica su elección:

"Destaco literaturas ajenas a nuestro imaginario, porque muestran una sensibilidad distinta y trazan un nuevo camino para lidiar con la neurosis de la civilización occidental. Me atrajo su falta de revanchismo y creo que en ellas está la mayor riqueza actual. Contra la guerra, el gran tema de hoy es la reconciliación entre los pueblos, la necesidad de una amnistía carente de amnesia. En la literatura de Oriente percibo un mensaje de perdón, un intento de sabiduría, porque si el idiota olvida y el canalla aprovecha recuerdos y dolores ajenos para medrar, el sabio perdona sin olvidar. Por otra parte, una cultura se paraliza si sólo se mira y admira en el espejo. Se enriquece con el aporte de una sensibilidad diferente".

En forma deliberada, entonces, ha evitado a los autores que explotan el resentimiento, una literatura del rencor que, según Jacomet, "vende bien pero su destino es el olvido".

"En el ámbito literario, manipular la memoria de los pueblos es una manera infame de lucrar explotando penas ajenas. Muchos escritores latinoamericanos cayeron, consciente o inconscientemente, en este vicio. Quizá por su religión, los orientales aceptan su pasado como un dato. En el último libro del ruso Ivan Klíma (**Ni santos ni ángeles**) la heroína, Krystina, víctima de la discriminación y brutalidad de un sueño comunista destrozado por Aparatchiks y Nomeklaturas, dice textualmente: "uno debe ser capaz de reconciliarse con la gente, aunque sea incapaz de reconciliarse con sus actos". Es el mismo mensaje que surge de la literatura china en la década de los ochenta y en Japón después de Hiroshima".



625211

17/11/2001

El Mercurio